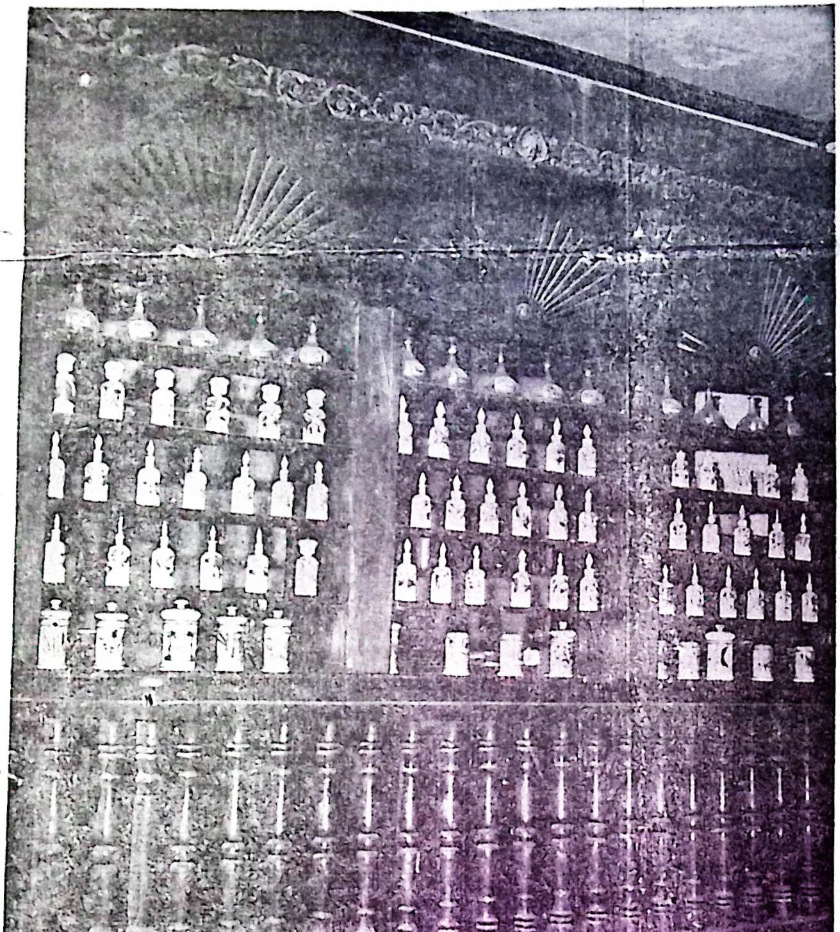
El Instituto de Cultura Puertorriqueña acaba de recibir el equipo completo de una antigua farmacia, que pasará a ocupar un local en la Casa de los Contrafuertes, en la calle San Sebastián del Viejo San Juan, como un museo de la botica del siglo pasado.

El equipo de la Farmacia Planellas, de Cayey, fue adquirido al precio de $3,000, por el Colegio de Farmacéuticos, para donarlo al Instituto de Cultura. Se informa que además de una colección de más de un centenar de frascos apotecarios y de envases de cristal rotulados, se incluye una vieja balanza, morteros de varios tamaños, un mueble con pequeños compartimientos, como apartados, para archivar las recetas, una antigua maquinilla, caja registradora, rótulos usados por la farmacia y hasta las barandas que separaban el área del público de la de los farmacéuticos.

Aquellos que visiten ese interesante museo podrán apreciar gráficamente el dicho popular: "de todo como en botica..." El que originó esa frase no tenía en mente una moderna droguería con fuente de soda, sino la tradicional farmacia de tiempo de España, donde el parroquiano encontraba de todo, desde los patentizados franceses hasta ingredientes tan esenciales para las recetas botánicas como uña de la gran bestia, esencia arrasa-con-tó, etc.

La Botica del Siglo Pasado



Frascos apotecarios y envases de cristal rotulados con el nombre de la droga e ingrediente que guardaban.

Era la farmacia el lugar predilecto para las tertulias de los intelectuales del pueblo. ¡Cuántas conjuras políticas nacieron de aquellas tertulias! Cuando no se dedicaba el tiempo a hablar de música, filosofía, poesía y cultura en general. O cuando se salía de esos temas para descender al chisme común. La farmacia era una verdadera institución de la vida de la comunidad.

Antaño el farmacéutico no era un comerciante común y corriente que vende cosas enlatadas o envasadas por las fábricas. Era un artista que preparaba sus propias recetas, las que en muchos casos constituían secretos profesionales guardados con mucho celo. Llegaron a tener tanta fama como los médicos. Los parroquianos elogiaban los grandes aciertos que su farmacéutico había tenido.

Además de todo esto el farmacéutico era el confidente de los vecinos. Aconsejaba como un sacerdote, mientras diagnosticaba y recetaba como un médico.

Entre los objetos de la Farmacia Planellas está un rótulo explicando que en ese establecimiento se preparaban medicinas para el público y medicinas tributables para otras farmacias, según licencia que poseía el farmacéutico.

Los frascos apotecarios y los de cristal son de varios estilos. Todos están rotulados con la droga o ingrediente que se guardaba.

Es interesante el que aún conservan algunos de estos envases el olor de las substancias que por muchos años conservaron en su interior.

Por Malén Rojas Daporta

Fotos por Eddie Figueroa